

A la hora del ángel reconozco un perfil desconocido en patio, en aire, en rejas... Lo cotidiano es tan inescrutable como simple el milagro. Tu belleza no fue sino un ardid de mi destino, ya que así designamos a nuestro anhelo sólo. Envejecer es irse acostumbrando; pero jamás el tiempo profanará tu rostro. Lo eterno es este instante. Cuando se empequeñezca mañana el don de hoy para caber entre mis manos, la vida y tú seréis la misma cosa, pues tu recuerdo llevará su nombre. Hoy murmuro «te amo», y el tiempo y sus laureles lo murmuran conmigo. La luz soy de tu fuego, y en ti ardo.

Antonio Gala
Sevilla